

Familia Revolucionaria

Lucha por el Poder

POR LORENZO MEYER

LAS crisis económicas hacen que las rutinas se pierdan, que las reglas del juego se transformen y también que afloren los mejores y peores rasgos del carácter personal y colectivo. Nuestra familia revolucionaria no es una excepción a esta regla. Los malos tiempos que vivimos ya no les permiten acumular y vivir con la alegre irresponsabilidad de antaño. El carácter se les ha agriado, lo que ha hecho que aflore un conflicto interno de grandes dimensiones. Ahora, los de afuera nos enteramos de ciertas verdades desagradables mantenidas por largo tiempo como secretos de Palacio, ¿por qué?

La lucha por el poder se da en todos los sistemas, incluso en los más cerrados. La pugna política es inevitable, lo que varía son sus formas. Estas van desde aquellas que podemos llamar normales —los procesos electorales, por ejemplo— hasta aquellas que bien pueden denominarse patológicas —las purgas violentas y la represión.

★

DESAFORTUNADAMENTE, entre nosotros los enfrentamientos políticos por la vía saludable —particularmente la electoral— no son realmente importantes, pues en buena medida su resultado está determinado de antemano.

En México, ahora y desde hace tiempo, la lucha política sustantiva tiene poco que ver con las acciones de las masas, las urnas y los partidos. La verdadera arena de la lucha y el compromiso político en nuestro país no es aquella

donde se encuentran los partidos de oposición compitiendo con el oficial, sino que se da dentro de los corredores de Palacio. En tiempos normales, esta pugna interna del grupo en el poder es sorda y alejada de la mirada y participación del ciudadano común.

Sin embargo, los tiempos excepcionales que vivimos han llevado a que algunos de los velos que cubren este conflicto interno del grupo en el poder —conflicto que siempre se ha dado— se levanten, lo que nos permite a todos ser

espectadores enterados —que no participes— de la dramática pugna que tiene lugar en las borrascosas cumbres oficiales.

La prensa ha proporcionado el mejor mirador para asistir a estos pleitos espectaculares de la familia revolucionaria. Por esta vía nos hemos enterado de multitud de hechos serios y triviales que antes se ocultaban, tales como el estilo y costo de las mansiones de la familia López Portillo, lo variado e interesante de las propiedades del ex Presidente Echeverría en Morelos, la supuesta participación de la hermana de López Portillo en la compra innecesaria de barcos gaseros que llevó a Díaz Serrano a la cárcel, o la vida criminal del antiguo jefe de la policía capitalina.

★

TAL es el nivel del escándalo que hasta Oscar Flores Tapia, el ex gobernador de Coahuila de no muy buena fama, dirige con gusto nuestra atención a la posible venta de gubernaturas (hecho que yo no sospechaba y que, de ser cierto, comprobaría la persistencia de un vicio que se suponía limitado a las alcaldías). Es también la prensa la que publicó documentos oficiales —¿quién los proporcionó?— que demuestran que el anterior regente de la ciudad de México autorizó la venta de una parte del bosque de Chapultepec a precios ridículos en beneficio de fraccionadores, funcionarios y figuras públicas y gente acomodada en general.

Sea cual sea el resultado final de este conflicto dentro de la élite, no hay duda de que el sistema que este grupo gobierna se habrá visto afectado, desgastado y, si tenemos un poco de suerte, cambiado aunque sea sólo ligeramente. Para afianzarse, el nuevo grupo gobernante ha tenido que volverse contra quienes le diron vida. Ojalá todo sea para bien. En cualquier caso, y por un tiempo, ahora es más claro que antes que el enemigo más serio de quien llegue a la cumbre del poder será, justamente, otro correligionario. El resultado a mediano plazo puede ser una regeneración, una división o su extensión? Realmente, nuestra familia revolucionaria empieza a mostrar el síndrome de Borgia.